

Lo bueno, lo malo y lo feo. Empleo, desempleo y exclusión social en la Argentina.
Fabio Bertranou y Jorge Paz
Comentario de Nuria Susmel

El trabajo presentado, analiza la exclusión social desde una perspectiva tanto estática como dinámica. Se define como tasa de exclusión al cociente entre el número de personas que aparecen con al menos una forma de exclusión y el total de la población activa. Por forma de exclusión se entiende la desocupación y toda aquella ocupación desprotegida o con característica de irregularidad en la relación laboral, es decir, asalariados informales (no registrados), asalariados temporarios e inestables (ya sea registrados o no), trabajadores familiares sin salario y cuenta propistas no profesionales, en la medida que se considera a estos trabajadores no registrados.

La primera parte del trabajo analiza la evolución del mercado laboral; en la segunda parte del trabajo se analiza la estática de la exclusión, mientras que en la tercera parte se realiza un análisis dinámico de la problemática considerada.

Mi comentario se va a concentrar en tres puntos:

- a) El Rol del Plan Jefes y Jefas de Hogar entre mayo y octubre del 2002.
- b) El período de tiempo considerado
- c) La correlación entre el desempleo y las diferentes formas de exclusión social

a) Respecto al Rol del Plan Jefes y Jefas. Este Plan se puso en marcha a mediados del año 2002 que abona \$ 150 a individuos desocupados a cambio de una contraprestación laboral o asistiendo a cursos de capacitación. Esto significa que muchos de los que aparecen como ocupados en la Encuesta de Hogares en realidad son desocupados que cobran y realizan una contraprestación laboral. Es decir de no existir este programa, muchos aparecerían como desocupados. No sólo aparecen como ocupados, sino que lo hacen como ocupados informales.

Si bien esta consideración no altera los resultados sobre la evolución de la exclusión, de hecho si no aparecieran como ocupados no registrados, aparecerían como desocupados, con lo cual para el computo de la exclusión es exactamente lo mismo, modifica algunas interpretaciones.

En el punto donde se analiza la evolución reciente, examen estático (punto 4.1) señala que entre octubre del 2001 y mayo del 2002 el aumento en la tasa de exclusión está totalmente explicado por el aumento del desempleo, mientras que entre mayo y octubre del 2002 estuvo explicado por transformaciones ocurridas dentro de la estructura ocupacional ya que la desocupación se redujo en 4 puntos.

En realidad, en este período la desocupación no se redujo, simplemente, muchos desocupados pasaron a ocupados dentro del Plan Jefes y Jefas. De hecho, si se considera que todos los beneficiarios del Plan estarían desocupados si este no existiera, la tasa de desocupación no hubiera sido 17.9% sino 23.6%.

De hecho, si miramos la Tabla 5, mientras los desocupados pasan de 21.5% a 17.9% los Asalariados no Registrados Inestables pasan de 5.8% a 9% prácticamente la misma variación absoluta.

También, cuando se analiza la evolución de la informalidad en la sección de Evolución del Mercado de Trabajo en la Argentina se señala el crecimiento de los trabajadores no registrados. Sin embargo, cuando uno calcula este número sin considerar como ocupados a quienes tiene un plan de empleo, los números son sorprendentes. La informalidad laboral (asalariados no registrados) crece hasta 1999 y de ahí hasta el 2002 se mantiene prácticamente en los mismo niveles. Esta cuanta yo la hice tomando en consideración los 7 aglomerados principales (GBA, Rosario, Mendoza, La Plata, Córdoba, Mar del Plata y Tucumán).

- b) Respecto al período de tiempo considerado. El período 2001-2002, no parecería el mejor momento para sacar conclusiones fuertes sobre la transición hacia la inclusión social. El Producto cayó un 4% en el 2001 y casi un 11% en el 2002. En ese período el empleo (sin considerar como ocupados a quienes tienen un plan de empleo) cayó un 2% en el 2001 y 4% en el 2002. Esto apunta, que en épocas de recesión y disminución en el empleo la movilidad hacia empleos de mala calidad, que se están reduciendo, es mucho mas difícil. De hecho la tasa de entrada en el mercado formal, paso de 2.4% en promedio para el 2000, a 1.8% en el 2001 y 1.4% en el 2002.

Datos para el período 1995-1996 (La Economía Informal, FIEL), período en el cual hubo aumento entre mayo y octubre del 95, caída entre octubre del 95 y mayo del 96 y crecimiento hasta octubre, computando entre puntas un aumento de casi el 2% del empleo muestran mayor dinamismo en las transiciones: el 30% de los asalariados informales en mayo de 1995, pasaron a asalariados formales, mientras que el 5% lo hicieron a trabajos autónomos formales.

- c) Respecto al último punto: la correlación del desempleo y las restantes formas de exclusión. Es cierto como bien dice el trabajo que el desempleo es sólo un síntoma del funcionamiento del mercado de trabajo, pero que hay otros problemas a ser tenidos en cuenta. Sin embargo, informalidad y desempleo son variables correlacionadas. Un aumento en el desempleo reduce la probabilidad de conseguir un trabajo en el sector formal, en la medida que los individuos tengan restricciones financieras es decir no cuenten con ingresos para financiar la transición hasta conseguir un empleo de buena calidad (que frente a altas tasas de desempleo es un período visualizado como “largo”), se encuentran más dispuestos a aceptar trabajos de menor calidad.

